

Monásticos:

Poemas de Irlanda

Selección de Hernán Galilea

Toda poeta nace de un inevitable fondo de ingenuidad, o sea, de una candidez elemental. Y ello es porque el poeta abre los ojos a un mundo que le parece nuevo, recién nacido, y al que mira en todo el esplendor de su pureza. En el poema no cabe la duda, la desconfianza. De ahí que en él no haya vacilación. Lo inspira la certeza, lo hace brotar la abandonada entrega a las cosas como el lírico las ve y reserata rítmica, musicalmente, en su intimidad.

La fina intuición de Verlaine lo había hecho calificar a la Edad Media de "enorme y delicada", contrariando con maravillosa lucidez la torpeza del positivismo que veía en ella una época bárbara, supersticiosa y ciega a los valores humanos. El gran poeta tenía razón, porque el medieval produce una filosofía de las más altas y a la vez engendra una lírica que aún resume en todos los siglos, como es entre otras la poesía trovadoresca y señorialmente cortesana.

Una prueba de ello podemos encontrarla en el breve volumen que acaba de dar a luz la Editorial Universitaria, con una selección de poemas monásticos de Irlanda, escogidos y traducidos por el profesor Hernán Galilea.

Los poemas abarcan desde el Siglo IX hasta el XIII y pertenecen a un vasto núcleo de composiciones escritas en los conventos o abadías de Irlanda, en donde se refugiaron espíritus de alta alcurnia intelectual, dando forma a una literatura en que se siente surgir el alba de un idioma que comienza a cobrar estructura y a descubrir una intimidad en cuyo fondo van a repercutir las más simples y elementales eco de la realidad y de la naturaleza.

Desde el siglo IV, estos monacatos, cuyos más célebres nombres evocan a Columbanos, Bangor, Lismore y Armagh, se constituyen en centros de gran cultura, hasta cuyos recintos llegan apagadas las olas de la cultura greco-latina y despiertan el anhelo creador de algunos de sus monjes. Irlanda ha quedado al margen de las influencias romanas y la raíz de su concepción clásica es eminentemente celtica.

Por ese entonces, los otros idiomas apenas ensayan sus primeros balbuceos y tardará algún tiempo antes de que España, Francia, Alemania o Italia, forjen una literatura con lenguaje y expresiones propias.

POESÍA SERENA

El tono de esta poeta irlandesa es íntimo, pero de una intimidad serena, placida, en que las cosas y los seres se contemplan con libertad, sin miedo y a una dis-

A la sombra de un árbol
trabajo con mis libros,
mientras cantan los pájaros
sobre las líneas que escribo:
"La verdad que Dios es bueno
y es verdad que me ha querido".

Parece hecho de nada y, sin embargo, se percibe en el poema la oscilación del pensamiento y de la mirada, recogidos al amparo del follaje, descendiendo hacia el libro o hacia la página en que el autor escribe, alzándose luego hacia la altura y enlazando en su evocación a la naturaleza serena que lo rodea y al Creador, presente, sensible, tácitamente aludido por todo lo que ocurre. De este modo, la conclusión abraza el total: "El Dios que ha hecho todo esto y que me ubica a mí en el corazón de todas estas cosas admirables, es bueno, generoso, y si me ha otorgado este don inapreciable es porque con ello me manifiesta su amor".

Otro poeta, este del siglo XIII, dibujará un rápido apunte de la Ciudad de Derry, que tendrá algo del esbozo de un Matisse y no poco de la estropeada visión de un Chagall.

Derry es tan tranquila y blanca
que parecen de ángeles sus casas.

Es suficiente, toda la pequeña urbe se alza sola, envuelta en el candor de su blancura y en la candidez del poeta que la evoca. Los ángeles la habitan pero es también un ángel el que la mira y la contempla.

Un escritor aséptico, ya del siglo XIII, escribirá un poema herido de nostalgia, impregnado de suave melancolía. Se agolparán en el escaso ámbito de su verso los recuerdos de los días de su inocencia, lejanos, casi perdidos en el remoto ayer. No apela a ninguna queja ni desahú en sus palabras el menor lamento. Le será suficiente contraponer dos épocas, señalar su diferencia, trazar una levisima frontera, y la emoción brotará por sí sola.

Fueron rubios mis cabellos
pero ahora es gris mi pelo;
mejor sería que ellos fueran
negros como el color del cuervo.

Ya no soy el que antes era
y no hay quien mire mis cabellos...

No podrán estar ausentes las observaciones risueñas, los apuntes humorísticos, como en "El sabio y su gato", que establece un gracioso y sutil paralelo entre los dos cazadores: el de palabras y el de ratas, ambos aguardando sus sentidos para capturar la presa.

En todo el poemario se manifiesta otra característica: la brevedad. Los poemas son breves asonancias, rasgos de

5. VI. 1981 p. c. 674678

Poemas de Irlanda [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas de Irlanda [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile